



## De Flandes a Valencia a mediados del siglo XV<sup>1</sup>

*From Flandes to Valencia Around the Middle of the 15th century*

### Resumen

En el transcurso del siglo XV, la ciudad de Valencia se configuró como un importante emporio comercial que atrajo negocios, mercancías, y también personas. Valencia fue un gran centro cosmopolita donde comerciantes y artesanos de toda la geografía europea podían desarrollar sus actividades. Un grupo fue el de los flamencos. Podemos observar el desarrollo de su actividad comercial y manufacturera, y su escaso nivel de asentamiento.

### Palabras clave:

Valencia, siglo XV, inmigración, flamencos, comercio.

### Abstract

*Over the 15th century, the city of Valencia was shaped as a very important emporium that drew business, goods, and people. Valencia became a great cosmopolitan centre where merchants and artisans from across the European continent could carry out their works. One group was the Flemings. We can observe their commercial and manufacturing activities as well as their low level of settlement.*

### Keywords

*Valencia, 15th century, immigration, Flemings, trade.*

**Recepción de artículo:** 11-1-2021

**Aceptación del artículo:** 30-4-2021

1. Trabajo integrado en el proyecto de investigación i+D+i de la Generalitat Valenciana (GV/2018/016) para grupos de investigación emergentes, titulado "Comercio internacional e integración económica en la Europa mediterránea y atlántica: los puertos del reino de Valencia (ss. XIII-XV)", proyecto interuniversitario dirigido por Leonardo Soler (Univ. de Alicante) y en el que participan J. Aparici (Univ. Jaume I de Castelló), D. Igual (Univ. Castilla – La Mancha) y M. Ruzafa (Univ. València). J. Aparici es a su vez miembro de los grupos de investigación histórica FORVAL (código UJI-299/2017) y didáctica EPiCS (código UJI-300/2017) y dirige el grupo de innovación en historia medieval INHIME. Agradezco al profesor David Igual Luís, de la Universidad de Castilla- La Mancha, sus oportunas apreciaciones sobre este texto.

**JOAQUÍN APARICI MARTÍ**  
Universitat Jaume I. Castelló, Espania.

Doctor en historia, premio extraordinario en la especialidad de medieval. Ha ejercido como profesor de enseñanza secundaria obligatoria, compaginando esta actividad con la de profesor asociado de historia medieval en las universidades Jaume I (UJI) de Castelló y Estudi General de València (UV). Actualmente imparte didáctica de la historia como profesor ayudante doctor en la UJI. Su producción bibliográfica se circunscribe al mundo del artesanado y comercio medieval, a las minorías religiosas y a la presencia de grupos extranjeros dentro del territorio de la antigua Corona de Aragón. A su vez desarrolla recursos didácticos aplicables a la enseñanza-aprendizaje de la historia.

ORCID  



## INTRODUCCIÓN

Hace ya algunos años, *De Valencia a Flandes. La nave della frutta*, fue el sugestivo título con que el profesor Hinojosa nos proponía el estudio de las relaciones comerciales y los tráficos marítimos establecidos durante la Edad Media entre algunas de las principales ciudades del Mediterráneo y otras tantas del Atlántico. En ese itinerario, las costas valencianas, y la propia ciudad de Valencia, jugaron un destacado papel como espacios de abastecimiento y carga de las producciones locales, básicamente agrarias, pero también de materia prima y ciertas manufacturas, siendo a su vez la gran urbe centro de contratación de fletes marítimos y núcleo receptor de productos atlánticos entre los que destacaban los paños flamencos<sup>2</sup>. Esa conexión comercial supuso, a su vez, la conexión social y personal, es decir, la implicación de ciertos individuos que facilitaron el trasiego de los productos, de las ideas, de las tecnologías, y finalmente también la posibilidad del desplazamiento físico, la migración momentánea por motivos comerciales, o una migración definitiva con la perspectiva de cumplir en Valencia unos objetivos de futuro que cada persona se podía haber marcado. En las líneas que siguen a continuación vamos a mostrar, mediante el uso del método prosopográfico, la presencia en Valencia de personas oriundas de territorio flamenco, documentadas fundamentalmente a través de los registros notariales conservados en la urbe levantina, documentos inéditos en su gran mayoría. Como ámbito cronológico hemos escogido mediados del siglo XV, acotando de esa manera la búsqueda documental atendiendo a que se trata de un período posiblemente menos conocido que el resto de la centuria, y que cuenta a su vez con menor proporción de fuentes documentales conservadas.

La presencia en Valencia de gentes procedentes de las más variadas geografías es una constante que se documenta a través de los libros de vecindamientos y de los más heterogéneos registros escritos, como actas del justicia o protocolos notariales. Gentes sin oficio conocido, jóvenes contratados, prostitutas, artesanos, mercaderes, etc., llegan a la gran urbe atraídos por las perspectivas socioeconómicas y posibilidades de negocio que la ciudad ofrece. Y de entre esos inmigrados, los individuos procedentes de otros territorios europeos han captado la atención de estudiosos e investigadores desde hace ya algunos años. Sin duda, uno de los casos más conocidos al respecto, y estudiado, es el del grupo de los mercaderes de origen italiano. Desde finales del siglo XIV su presencia en Valencia fue en aumento. A los genoveses les sucedieron en importancia en el transcurso del XV los florentinos, pisanos, sieneses o lombardos. Desde mediados de esa centuria, la presencia castellana también fue cobrando importancia. Finalmente, en las últimas décadas del siglo se percibe la llegada de operadores alemanes y franceses, ampliando el carácter internacional del mercado (y la ciudad) de Valencia<sup>3</sup>. Y simultáneamente a los comerciantes, también los artesanos siguieron la misma dinámica. Podemos destacar el grupo de los inmigrantes artesanos de la seda, de origen castellano algunos, y de origen genovés la gran mayoría, que afianzarán su número en la ciudad de Valencia, concentrándose su presencia fundamentalmente en el transcurso de la segunda mitad del XV; o también de los artesanos

alemanes llegados en las primeras décadas del XV a la capital del Turia<sup>4</sup>.

Asumiendo que tal vez el número de flamencos en la ciudad de Valencia no fue excesivamente numeroso, aquello que debemos tener presente es que están. Y ello ya es una pincelada que permite seguir trabajando en el tema de las migraciones internacionales, de los contactos mercantiles entre zonas productoras-redistribuidoras, en las dinámicas de los espacios comerciales principales y secundarios, así como también sobre los intereses de grupo como tal, o de las particularidades y motivaciones propias de cada individuo. En ese sentido, la situación puede ser dúplice. Por un lado, el grupo de mercaderes que atienden sus negocios o los de las compañías que representan. Recordemos que la ciudad de Valencia actúa como punto focal del tráfico marítimo que conecta Italia, Barcelona, Mallorca, Andalucía y, pasando por Portugal, también el ámbito francés y el norte de Europa, como por ejemplo a través de las galeras de origen véneto. Y dicho grupo, el de los mercaderes, posiblemente tiene unos intereses comunes<sup>5</sup>. Mientras, por otro lado, los individuos que actúan de forma particular e independiente. Bien es cierto que siguen utilizando las redes y solidaridades internas que faciliten su vida y trabajo, como la pertenencia a la misma geografía de origen y a un oficio mercantil o artesano similar. Sin embargo, su perspectiva vital parece ser va más allá del puro negocio y buscan una vida mejor, o diferente.

## COMERCIANDO POR TIERRAS PENINSULARES

La presencia de flamencos durante la Edad Media en ámbito peninsular es una constante documentada y ampliamente referenciada en la bibliografía al uso. Por ejemplo, para Castilla disponemos de investigaciones concretizadas sobre determinados individuos, como puede ser el caso del mercader Eustache de la Fosse, originario de Tournai, quien embarcó en La Esclusa (puerto flamenco) en 1479 para negociar en la Península Ibérica. Se conserva un manuscrito que redactó relatando este viaje que le llevó además de por Castilla, por Portugal y tierras africanas. También se conoce la vida peninsular de Cornelis Deque, otro mercader flamenco que residió durante años en el Valladolid de fines del siglo XV. Precisamente, sobre esta ciudad se trabajó la presencia de mercaderes extranjeros a fines del XV e inicios del XVI, y exclusivamente de flamencos e italianos para esa última centuria<sup>6</sup>. Paralelamente, y de forma recíproca, también se ha estudiado la presencia de castellanos en tierras flamencas con la concreción de un consulado castellano en 1428, así como los desencuentros, especialmente derivados de los conflictos bélicos europeos y de la práctica de corso, que mantuvieron castellanos y vizcaínos con alemanes y flamencos<sup>7</sup>. Cronológicamente, los trabajos mencionados ahondan sus investigaciones, especialmente, en la segunda mitad del siglo XV, si bien trabajos como el de Finot amplían el espectro al mostrar documentación conservada en la zona flamenca que retrotrae la presencia castellana en aquellas tierras a fines del XIII; o como el estudio de González que explica la concreción del mencionado consulado castellano en Brujas en 1428 y su posterior

2. Hinojosa 2007.

3. Mainoni 1982; Igual 1998; Cruselles 1999.

4. Navarro 1999; Aparici, 2018.

5. Igual 1994, 1998, 2018; Sevillano 1968; Pifarré 2002; Bochaca 2019; Hinojosa 1982, 2007; Barceló, Ensenyat 2019.

6. Fagel 1995, 2003; Asenjo, Igual 2006; Bennassar 1989.

7. Finot 1899; Abraham-Thisse 1991; González 2010.

escisión en dos entre castellanos y vizcaínos (fachada marítima del Cantábrico) en 1455.

En ámbito andaluz también se concretiza la presencia flamenca desde mediados del siglo XIV. Así, en Sevilla se documentaba en 1339 a un tal micer Pedro, mercader de Brujas, y a Johan Arnalt, flamenco, negociando con aceite. A finales de siglo, y en la centuria siguiente, las menciones aumentan merced a las exportaciones de aceite en dirección a Flandes. La actividad aseguradora desarrollada en la ciudad de Burgos durante el reinado de los Reyes Católicos mostraba trayectos Flandes-Sevilla, sólo Flandes, y otros que combinan Flandes-Inglaterra, siendo nuevamente el aceite andaluz el producto asegurado en la mayoría de ellos. Además, en Sevilla se documentará a fines del XV a los mercaderes flamencos Jos Plover, Miquel de Tre y Nicolás Bayle, pero también a diferentes artistas, como Arnao de Vergara y Guillermo de Escora<sup>8</sup>.

De igual manera se documenta desde mediados del siglo XV la presencia flamenca en las islas del Atlántico, como en Madeira y Las Azores, hacia donde posiblemente fueron atraídos por las posibilidades del comercio del azúcar. De entre los documentados destaca Guilherme van der Haghen, natural de Brujas, a quien se debe el desarrollo del cultivo de la hierba de pastel en aquellas islas. Recordemos que el pastel, materia tintórea básica, tuvo una gran trascendencia en el comercio europeo. Por ejemplo, las importaciones flamencas de pastel francés son constantes durante el siglo XV (Bochaca, 2015). Con todo, es durante el siglo XVI cuando se produce el progresivo aumento de la presencia flamenca, tanto repobladores como mercaderes, en las Canarias. La localización de mercaderes que, esporádicamente, están presentes en las islas en busca de algún producto o en ruta hacia otros mercados, se contraponen al grupo de flamencos que, especialmente en la isla de La Palma, alcanzaron un patrimonio y posición social de considerable importancia, y que además mantuvieron unidas las islas con los dinámicos mercados de Brujas o Amberes mediante la importación de paños y lienzos, o por el comercio y redistribución de trigo en las mismas islas. De entre aquellos destaca, por su relevancia, Luis van de Walle el viejo. Nacido en Brujas en 1511, sirvió a las órdenes de Carlos I que lo nombró regidor de Cádiz. Posteriormente Luis llegó a La Palma en los años 30. Casado con la heredera de una importante familia, su prestigio social ascendió cuando dotó al Hospital de los Dolores y sufragó los gastos de la traída del agua a Santa Cruz de la Palma<sup>9</sup>. De forma simultánea, en el transcurso del siglo XVI el comercio de azúcar canario, así como también el de vinos isleños, muestra la intensidad de los contactos comerciales entre la zona de Flandes y, especialmente, la isla de La Palma. Y esas conexiones permiten documentar a más de 80 individuos de origen flamenco como vecinos, residentes y estantes en las islas<sup>10</sup>.

Mientras, por lo que respecta a los territorios de la Corona de Aragón, en la ciudad de Zaragoza a finales del siglo XV se ha estudiado la presencia de franceses, italianos y alemanes. Sin embargo, sólo se documenta alguna esporádica mención a flamencos, como los impresores Mateo

Flandro y Matias de Ram<sup>11</sup>. Por su parte, Pablo Desportes nos muestra las relaciones comerciales entre ambos territorios. Dicho autor analizará el comercio aragonés con Flandes durante el siglo XVI, hundiéndose las raíces de la investigación en la Edad Media con el análisis de la instalación en Brujas del consulado catalán que aglutinó, a su vez, también a comerciantes aragoneses y valencianos<sup>12</sup>. Los viajes de mercaderes que partían de puertos catalanes, valencianos o mallorquines para arribar a territorio flamenco era un continuo de la presencia, al menos desde inicios del siglo XIV, de genoveses y venecianos que conseguían con esta actividad poner en contacto la economía mediterránea (mediante la redistribución de los productos llegados de Oriente), con aquella otra de la Europa del Norte. Por ejemplo, en 1332 tocaron puerto mallorquín un total de 44 naves venecianas, de las que al menos 9 eran 'galees de venesians qui vengren de Flandres'. Estas naves, bajo el método de las 'mude', implicaba a un grupo de galeras de mercado que cubrían una serie de rutas regulares bajo la tutela del estado (especialmente la de Flandes, la de Aygües Mortes y la de Berbería). En 1374 el convoy de ida, compuesto por entre dos y cinco galeras, pasaba por Mesina, Palermo, Mallorca o Ibiza, Alicante, Almería o Málaga, Cádiz y Lisboa, y a partir del Canal de la Mancha, se dividía en dos: uno que iba a Brujas y Amberes, y otro que llegaba a Southampton y Londres. A la vuelta, las galeras de Brujas esperaban a las de Londres en Sandwich para formar el grupo de retorno, que recalaba en las mismas radas anteriores. Con todo, parece ser que la línea flamenca no fue la que tuvo mayor incidencia sobre puerto valenciano, correspondiendo dicho papel a las otras dos 'mude' mencionadas, la que cubría el Mediterráneo Occidental y la de Berbería<sup>13</sup>.

Todo este contacto comercial se manifestó a su vez en la concreción del citado consulado catalán sito en Brujas, ya en 1330 (donde se mantuvo hasta su traslado a Amberes en 1488) y en una serie de salvoconductos de mediados del XIV concedidos por el rey de Inglaterra y el conde de Flandes a mercaderes de la Corona de Aragón. Precisamente los comerciantes catalanes trataron de mantener una línea más o menos regular con Flandes, tratando de imitar con mayor o menor éxito el modelo veneciano de las 'mude'. Y aunque el intento catalán gozó de cierto auge entre 1428-1440, tuvo momentos de altibajos, por ejemplo, decayendo hasta 1453 y volviendo a recuperarse desde ese año hasta 1463. Ese contacto comercial se mantuvo a fines del XV y ha sido esbozado desde dos perspectivas. Por un lado, a través de los seguros marítimos contratados desde Barcelona por los miembros de la familia Viastusa, especialmente Nicolau y Pere, entre 1492 y 1499. De los 33 contratos conocidos, 10 incluyen en su trayecto de ida o vuelta, además de Barcelona, los puertos de Flandes, Zelanda o Borgoña. Y por otro lado, también a través de la correspondencia emanada de la relación de dos compañías florentinas establecidas respectivamente en Brujas y Barcelona, cuyo contenido permite detectar un constante movimiento comercial desde el puerto catalán al flamenco, que resta, sin embargo, un tanto encubierto puesto que la línea de navegación comunicaba, a su vez y de forma paralela, con los cercanos puertos de Mallorca y de Valencia<sup>14</sup>.

8. Aznar 2003; Bello 1993; Mingorance 2012.

9. Bello, González 1997, 1998.

10. Viña 2012.

11. Navarro 2009, 2016.

12. Desportes 1999a, 1999b.

13. Sevillano 1968; Igual 1994; Barceló, Ensenyat 2019.

14. Polonio 2012, pp. 378-379; Armenteros 2012, pp. 190-194; Pifarré 2002.

Como podemos intuir, la conexión comercial Valencia-Flandes parece ser bastante fluida. Ya se documenta ésta en 1334 tras el apresamiento por parte de Ramón de Peralta de una nave cargada de alumbre procedente de Mesina que se dirigía a Flandes y que había sido consignada por la compañía florentina de los Bardi. Su apresamiento supuso una airada reacción del conde de Flandes que escribió a los jurados de Valencia acusados de participar en el acto, y amenazando con tomar represalias contra los valencianos residentes en Flandes, lo que nos informa de su presencia en aquellas tierras. En 1375 Bertomeu Bolet, mercader valenciano, había actuado como representante en Flandes de los negocios del también valenciano Guillem Gostanç. En 1394 una carta de los jurados de Valencia al conde de Denia especificaba que los mercaderes valencianos no eran muchos en la ciudad de Burdeos, contrariamente a lo que pasaba en Flandes, donde eran bastante numerosos. Aún así, las relaciones eran tensas. En 1405 se informaba de un gravoso impuesto para los mercaderes extranjeros en Brujas que provocó que los cónsules catalanes allí residentes solicitaran la mediación del rey aragonés y que las ciudades de Barcelona, Valencia y Mallorca comunicaran con la condesa de Flandes y las villas de Gant, Yprés y Brujas para tratar de buscar una solución. En 1419, y también en 1454, seguían produciéndose roces y prohibiciones contra los mercaderes valencianos. Aún así, ellos continuaban trabajando en la zona. En 1414 se documenta a un par de valencianos en aquellas tierras, como son Joan de Penyaranda y Miquel de Vilaginés a quienes se solicita el envío urgente de cereales para paliar el déficit existente en Valencia<sup>15</sup>. Penyaranda todavía actuaba en 1430 como factor de una sociedad sita en Brujas. Esa presencia de valencianos en Brujas se documenta a su vez en 1450. Ese año Joan de Lobera, mercader ciudadano de Zaragoza nombró procurador a Francesc Eximénez, mercader ciudadano de Valencia 'in civitate de Bruges residente', para pedir ropas y mercancías por aquél cargadas en la nave de Joan de Sentjohan<sup>16</sup>. Aunque tal vez, el caso más significativo sea el de Jordi Pont, un mercader mallorquín que se desplazó hasta Flandes en 1459, y de quien se conserva interesante documentación relativa al viaje<sup>17</sup>.

Otro elemento de conexión se muestra a través de los contratos de los fletes y el mercado de los seguros concertados desde la ciudad de Valencia. En 1418 los florentinos Giacomo de Tomaso y Giacomo Boniguí aseguraron el flete de la nave del genovés Nicolo Nato en el trayecto Valencia-La Esclusa. En 1433 se documenta otro seguro sobre 98 balas de arroz y 4 de almendras, propiedad de una sociedad de mercaderes valencianos, cargadas en Valencia en la nave patroneada por el flamenco Tilman Burge con destino al puerto de La Esclusa. Y en 1434 un seguro que cubre el itinerario en sentido opuesto, con el transporte de unas mercancías inconcretas desde La Esclusa a Valencia<sup>18</sup>. A esas noticias podemos ahora unir otras tantas. Con respecto al

contrato de fletes hacia Flandes, documentamos como, en abril de 1446, Ochoa Martínez de Ibalçal, vizcaíno vecino de Bilbao y patrón de la nave Santa María anclada en Valencia, nombró procurador a Leonardo March, mediador valenciano, para que gestionase el flete de la nave y los hombres necesarios, en un viaje hacia Bretaña o Flandes, al mejor precio que consiguiese. En julio de ese mismo año Lop Ivanyes de Varinyagua, vecino de Ondárroa, en Vizcaya, patrón de la nave Santa María anclada en Valencia, nombró procurador a su cuñado Pere de Lloro, vecino de Ondárroa, para fletar la nave y contratar hombres en un viaje hacia Flandes, Bretaña o Inglaterra, en las mejores condiciones que pudiese<sup>19</sup>.

Y respecto a los seguros, en 1450 Luis de Conqua y Lorenç Soler, mercaderes de Valencia, aseguraron a Pere Carruella, mercader de Valencia, en 25 libras cada uno, por los 'cent quintars de pansa, cinch bales d'ametlló, un arnés del cap al peu blanch' valorado éste en unos 20 florines y metido en una caja bajo cierto signo, cargado todo ello en la nave del genovés Rafel Embrú (cargadas las pasas y arnés en las playas de Valencia y Vilajoyosa, pero la almendra dulce cargada en Jávea), navegando en dirección a La Esclusa en Flandes. Ese mismo año el lombardo Juliano Trot, junto a Antoni Albert, mercaderes ambos residentes en Valencia, aseguran al mismo Pere Carruella, mercader de la ciudad, con 25 libras cada uno, sobre 8 costales de arroz cargados en la playa de Valencia en la nave patroneada por el genovés Terino Sacarello, navegando hacia La Esclusa. También en 1451 Gaspar Valleriola, mercader de Valencia, aseguró a Joan Valleriola, mercader valenciano, 100 libras sobre 200 quintales de pasas cargados en la playa de Vilajoyosa, o en cualquier otro lugar de la costa, por el mercader Pere Eximénez, en la nave patroneada por el vizcaíno Lop de Rentería, navegando hacia Brujas<sup>20</sup>.

Como vemos, se reitera un mismo patrón de actuación: navíos patroneados por marinos vizcaínos, intereses comerciales italianos y productos del agro exportados desde la costa valenciana y alicantina en dirección a Flandes. En ese sentido el profesor Igual indica que el arroz parece omnipresente en el tráfico comercial global valenciano-flamenco, junto a otros productos agrarios que se obtenían en las costas del centro y sur del reino. De hecho, se estima que en 1432 se autorizó la exportación en Valencia con ese destino, de más de 131.250 quilogramos de arroz<sup>21</sup>. En opinión del citado autor, y aún a pesar de los momentos puntuales de conflicto, los intercambios bilaterales gozaron de fluidez, muy en especial por lo que incumbe a las exportaciones valencianas, que se vertebraron con circuitos que zarpaban originalmente de Valencia y su reino, o que se integraban en circuitos más amplios procedentes, como hemos mencionado, de Barcelona o Mallorca. Y la exportación se basaba fundamentalmente en productos del agro: almendra madura

15. Cruselles 1988-1989; Hinojosa 1982, 2002, 2007.

16. Gabriel Rigolf era un mercader alemán. Aparece el 9 de mayo de 1417 consignado en el registro de cuentas del mercader flamenco Martí Borsa. Véase Verlinden 1985, p. 271. El 2 de abril de 1430, tildado como mercader y ciudadano de Valencia, Rigolf confesaba que Johan de Penyaranda, también mercader de la ciudad, le había satisfecho cierta cantidad como final de cuentas 'ut factor et partibus Bruges societatis', de la sociedad que se había constituido entre un tal d'Alepuç mercader, y tras el óbito de éste, con Joan d'Abella doctor, Simó Cescreus, y el propio Rigolf. Archivo de Protocolos del Real Colegio Seminario Corpus Christi de Valencia (a partir de ahora, APRCSCCV), prot. 20700 (1430, abril 2). El caso de Francesc Eximénez en APRCSCCV, prot. 25958 (1450, abril 21).

17. Barceló, González 2019.

18. Cruselles 1988-1989.

19. APRCSCCV, prot. 25971 (1446, abril 4; julio 18).

20. APRCSCCV, prot. 25958 (1450, octubre 27; diciembre 3), 25975 (1451, octubre 12).

21. Hinojosa 2007, pp. 176-180; Igual 2018; 1998, p. 316.

o tierna, arroz, pasas y melaza. Y en menor proporción vino, dátiles, comino, higos, aceite o alazor. El profesor Igual documenta, entre 1475 y 1501, hasta 17 transportes marítimos de arroz con destino a Flandes en los protocolos del notario valenciano Jaume Salvador<sup>22</sup>.

Pero más allá de la exportación de productos del agro, la relación con territorio flamenco esboza una cierta situación de intercambio desigual. Valencia fue centro manufacturero donde el desarrollo textil mantuvo un importante crecimiento y ordenación a lo largo del siglo XIV. A fines de la centuria nuevas disposiciones municipales corroboran ese despegue textil, pero con ordenanzas en las que el municipio permite la imitación de paños a la manera de Bruselas y de Werwicq, siendo éstos últimos conocidos como 'valencians fets a la vervina'. Poco después, en 1403, las autoridades aprueban la elaboración de paños mayores de Flandes (24nos y 26nos) dejando importar incluso lana inglesa para su elaboración. El fenómeno es extensivo a otros ámbitos geográficos valencianos. Al sur, en Orihuela, en 1431 el consejo municipal pretendía prohibir la importación de paños foráneos, exceptuando en todo caso a los de origen francés y flamenco. Al norte, en Castelló, una ordenanza municipal de 1385 permitía 'obrar o fer obrar draps atinent forma e aparell de Virví', como decimos, nombre valenciano para los paños de Werwicq<sup>23</sup>. Sin embargo, y a pesar de esta pañería local de imitación, observaremos como las telas originarias de tierras flamencas siguen llegando.

Por ello, la presencia de paños del norte o complementos de la indumentaria, tildados todos ellos de flamencos, resultan muy frecuentes en la documentación privada valenciana. En 1395, entre los bienes del difunto mercader florentino residente en Valencia Matheo Francisci, se listaba 'un caperó vermell de verví de Flandres, unes calces de drap vert oliver de verví de Flandres, altre caperó vert de drap de Ypré, un caperó blau de Mallines'. Ese mismo año, entre los bienes del difunto pelaire Joan Çagarriga se listaban 'quatre draps blaus de verví esbroats, ítem una manteta de dona de drap de Melines blau forrada, ítem altre caperó de drap d'oliver de verví de Flandes'. En 1409 el caballero valenciano Guillem Benet confesaba deber al pañero Jaume Monçó 25 libras 15 sueldos 'racione panni lane de Flandes diversorum collararum', cancelándose en 1412. También en 1419, en el inventario de bienes del difunto Antoni d'Alagó, licenciado en leyes ciudadano de Valencia, se consignaba 'una cota blava del dit deffunt de verví de Flandes, forrada de vays blancs', y como bienes de su esposa, 'un altre cot e manteta de la dita dona, de verví de Flandes, ferret les mànegues desforrades e la manteta forrada de corderins negres'. También en 1430, entre los bienes propiedad de Johan Martí y Matheu Martínez, vecinos de Jérica (Castelló), y asignados para la venta, se listaban 'unes calces

flandesques'. Ese mismo año, entre los bienes inventariados del difunto mercader valenciano Bernat Oliver, se consignaban 'una cota largua de drap de Flandes forrada les spatles de corderines e l'als de marts; ítem altra cota de drap de Flandes negre, forrada de marts; ítem una cota bruxellada de drap anglès largua desforrada; ítem un caperó de drap de Flandes, verví negre'<sup>24</sup>. Incluso la producción local de aquel tipo de indumentaria y paños configuró la definición y nomenclatura de determinados oficios entre los propios artesanos valencianos, caso de Manel Jordà, 'magistri de calces flandeses', difunto ciudadano de Valencia en 1428, o de Guillem Pasqual, quien en la documentación de 1451-1458 también figura como 'magister de calces flandeses', ciudadano de Valencia<sup>25</sup>.

Aún así, y más allá de la adjetivación de telas con ese origen geográfico, en alguna ocasión hemos documentado otros productos tildados con similar origen. En 1450 se construían unos órganos para la iglesia de Santa Creu de Valencia con 'fusta de roure de Flandes'. O también en aquel conjunto de barriles que en 1451 venían cargados en la nave de Joan Diez de Santiago, entre los que se mencionaban 'barrils grans, barrils de quintar' y también 'barrils flandeschs'<sup>26</sup>. Obviamente, los productos de intercambio debían ser más numerosos. Pero para la primera mitad del siglo XV no disponemos, por el momento, de ningún documento complementario. Sólo una referencia del año 1488 ofrecida por Hinojosa muestra una mayor variedad merceológica, con la llegada a Valencia, desde Flandes, de una nave que lleva mercería, vidrio, hilos de ballesta, cobre y hoja de latón, hierro, tapicería, telas holandesas y plomo, productos todos ellos susceptibles de una posterior redistribución hacia territorio peninsular. De hecho, gracias a los inventarios de bienes, se documenta en la Mallorca de fines del XV parte de la variedad de productos de origen flamenco existentes en las viviendas privadas, como el mobiliario, los complementos, los vestidos y especialmente las telas. Por tanto, se observa una clara coincidencia de productos, y como ya hemos esbozado, parece ser que las telas de origen flamenco fueron el elemento más destacado en el ámbito de la importación, según se intuye también a través de ciertos registros impositivos como el 'Manifest de les Sedes' valenciano de 1475, manuscrito cuya transcripción y estudio se encuentra en fase de edición<sup>27</sup>.

## FLAMENCOS EN VALENCIA

Así pues, la conexión comercial y contactos económicos establecidos entre la ciudad de Valencia y Flandes queda suficientemente referenciada. Rutas marítimas, flete de navíos, productos de exportación e importación,

22. Igual 1998, p. 316 ; 2018.

23. Iradiel 1986; Iradiel et al 1995.

24. APRCSCCV, prot. 14091 (1395, octubre 25), prot. 869 (1395, julio 21), prot. 26306 (1409, antes del 11 de septiembre), prot. 25304 (1419, enero 14). Archivo Municipal de Segorbe (AMS), sig. 121 (1430, enero 30). APRCSCCV, prot. 20700 (1430, diciembre 18). Como decimos, los documentos valencianos muestran de forma constante esa presencia de telas y complementos de la indumentaria, originarios de Flandes. Aunque con una cronología bastante posterior hemos de recordar que en 1506 el comercio de artículos textiles procedentes de la Alemania meridional, Holanda y Milán suponía el 65 % de la actividad de la compañía alemana Ravensburg y que la compañía de los Ankenreute mantenía un volumen de negocios similar. Véase Cruselles 1998, p. 253.

25. APRCSCCV, prot. 1109 (1428, marzo 28), prot. 29041 (1451, julio 31), prot. 18414 (1458, febrero 8).

26. APRCSCCV, prot. 23656 (1450, enero 1), prot. 25975 (1451, agosto 23).

27. Hinojosa 1976, 2002, 2007; Barceló, Ensenyat 2019. Respecto a las telas de seda, por ejemplo, en 1475 'Guillem e Nicolau de Bruges, ab la nau de Flandes, .XII. timbres de vays blancs, són. CCCCLXXX. peces'; o Jacobo y Felip Vizlant que declaran varias piezas 'Hostenda de Flandes'. Véase al respecto Navarro, Aparici, en prensa.

contratos de seguros, etc. Sin embargo, sobre la presencia física de flamencos en la ciudad del Turia existe un cierto vacío bibliográfico. Ya lo decía hace años el profesor Hinojosa al indicar que la presencia de mercaderes de aquella región en Valencia era mal conocida, posiblemente porque “no debieron ser numerosos”. Con el tiempo, el propio Hinojosa fue autocorrigiendo esa afirmación al ir documentando a más mercaderes, llegando finalmente a elaborar un trabajo más completo sobre la relación comercial establecida entre ambos territorios en la Edad Media, y donde aportaba un listado algo más extenso de mercaderes flamencos<sup>28</sup>. A sus trabajos podemos añadir un reconocido estudio que atañe al registro y cuentas del mercader de Brujas, pero habitante en Valencia, Martín van der Beurse para el período 1414-1427, investigación que muestra más indicios para ahondar sobre la presencia flamenca en Valencia. Citado en la documentación notarial como Borsa o Bossa, su libro de cuentas muestra, a nivel filológico, asientos en lenguas como el valenciano, castellano, flamenco, latín e incluso textos en árabe, y se consignan anotaciones sobre compraventas de arroz, almendras, dátiles, coral y algunos paños, así como también simples reconocimientos de débitos monetarios sin mayor especificación. El ámbito geográfico que se cree abarcaba este comerciante integra el *hinterland* rural al sur de Valencia llegando a Denia y Alicante<sup>29</sup>, mientras que a nivel europeo llega desde Génova a Ancona, Flandes, Francia, Alemania, y tal vez incluso Berbería. Pero, más allá de Martín van der Beurse, o de aquellos otros mercaderes referenciados por Hinojosa o Cruselles a inicios del siglo XV, o también de los diversos avecindados<sup>30</sup> en la ciudad entre 1400 y 1449, disponemos de escasas menciones a su presencia física, por un día o por un año, en Valencia. Además, como vemos, básicamente se habla de mercaderes y comerciantes.

Como ya hemos indicado más arriba, el interés de este estudio radicaba en la posibilidad de localizar la presencia de flamencos en territorio valenciano a mediados del siglo XV. Y necesariamente hemos de detenernos en la documentación de la ciudad de Valencia, no sólo por ser un importante centro económico y financiero durante esa centuria sino porque para el resto del territorio levantino no disponemos de documentación tan abundante y seriada. Por ejemplo, en la zona norte del Reino de Valencia, en ámbito de la Plana de Castelló, se ha podido documentar para dicho período a un importante número de franceses, mallorquines o vizcaínos, y otro número algo más menguado de portugueses y navarros. Pero a ningún flamenco ni alemán<sup>31</sup>. Precisamente, este norte de Valencia no entraba en el área de negocio descrito para las actuaciones de Martín van der Beurse como hemos visto en nota anterior, lo que ofrece una ligera pincelada interpretativa en relación con las producciones locales del traspais valenciano que interesaban a aquellos comerciantes flamencos. Así, no se menciona la importante materia prima para la manufactura textil, las lanas del Maestrat (territorio del norte del reino), sino los productos del agro (pasas, almendra, arroz) localizables en el sur del reino. Ello induce a pensar en la existencia de áreas de preferencia comercial, así como de espacios específicos y diferenciados de producción.

En definitiva, disponemos de referencias sobre 42 personas, cifra que puede servir de muestra para abordar con posterioridad, y más profundamente, el tema. En el ámbito del comercio figuran 21 mercaderes, 5 merceros, 1 ‘botiguer’, 1 ‘botiguer-capeller’. La dualidad de oficio de este último permite introducirnos en el mundo de la artesanía, en este caso representado básicamente por el sector de la indumentaria y los complementos del vestido, con 2 ‘capellers’ (sombrereros), 1 correero, 1 guantero, 1 tiratero, 1 sastre, 1 apuntador-bajador. En ese sentido, la situación es similar a la de los flamencos de Mallorca en el XV, donde junto a los mercaderes destaca el grupo artesano dedicado a la indumentaria, especialmente la sastrería<sup>32</sup>. El ámbito artesano en Valencia se completa a través de ciertas profesiones vinculadas con el mundo del arte, como 1 platero y 2 pintores. Finalmente se documenta la presencia de 1 correo y de otros 3 flamencos sin oficio conocido. A la vista de los oficios descritos, de las noticias puntuales sobre ellos y de lo menguado de su período vital y cronológico documentado en Valencia, se puede intuir que su presencia en la ciudad, especialmente por lo que se refiere a los mercaderes, pueda relacionarse con el desarrollo estacional de sus negocios. Tal vez finalizado éstos, se ponía fin también a la estancia.

Por otro lado, debemos tener presentes algunos efectos del proceso migratorio. La llegada del foráneo a un nuevo lugar, conocido en muchas ocasiones sólo de referencia, podía resultar compleja. A fin de evitar una situación de desánimo y desasosiego podían desarrollarse toda una serie de estrategias de acogimiento que facilitasen, el máximo posible, la inserción del recién llegado en el tejido social y económico en el que se encontraba. Se trata de mecanismos que pueden servir para superar la inicial sensación de indefensión. A través de la documentación se intuye la existencia de ciertas redes de solidaridad que facilitan ese proceso, contando para ello con miembros que pertenecen a la misma familia; también a oriundos de la misma geografía de origen; o en ocasiones a profesionales que pertenecen al mismo sector productivo. Si seguimos estos modelos, sí se perciben esos lazos de solidaridad y ayuda entre los miembros de una misma geografía de origen, y no sólo como elemento canalizador de la socialización del individuo, sino también como elemento de pertenencia, identidad y protección de un pequeño grupo, el alóctono, inmerso en el marco envolvente del grupo más numeroso, el de los autóctonos. Como ya hemos mencionado, cuando el flamenco Eustache de la Fosse retornó a Castilla después de su periplo por Portugal y tierras africanas, lo primero que preguntó al posadero de Toledo donde se albergó era si había en la ciudad otras personas de su tierra. A los dos días se encontró con un librero flamenco y ambos emprendieron viaje hacia Burgos, donde sus caminos se separaron. Después de un tiempo, y de nuevo en movimiento, Eustache se encontró con otro compatriota, de Brujas, con quien marchó hacia Burgos, si bien su compañero de viaje se dirigía hacia Santiago de Compostela, rompiendo a llorar y rogando a Eustache que lo acompañase a Galicia, ofreciéndose a pagarle los gastos y montura, pues decía no hablar la lengua de la zona<sup>33</sup>.

28. Hinojosa 1976, 1982, 2007.

29. El área situada al sur de Valencia estaba perfectamente integrada en los circuitos marítimos del comercio mediterráneo y atlántico. De hecho, en 1468 cargaron en Alicante 11 embarcaciones con destino a Flandes, con productos del agro valenciano como higos, pasas, frutos secos y vino, enviados a los puertos de Brujas o La Esclusa. Hinojosa 2002, 2007. Sobre Martí Borsa, Verlinden 1985.

30. Piles 1978.

31. Aparici 2016.

32. Barceló, Ensenyat 2019.

33. Fagel 2003, pp. 325-326.



## REFERENCIAS PROSOPOGRÁFICAS

En nuestro caso, en la Valencia de mediados del siglo XV, los posibles entramados de socialización del individuo se visualizan de diferentes formas. La perspectiva que nos ofrece la documentación resulta muy variada. Individuos localizados exclusivamente a través de una única mención (archivística o bibliográfica), cuya presencia en Valencia intuimos fue esporádica, es decir, de un momento preciso por una necesidad de tipo comercial la mayoría de las veces. Ello no quiere decir que no permanecieran cierto tiempo en la urbe, o que regresaran a ella en reiteradas ocasiones. Simplemente, y en caso de ser así, no nos ha quedado (o no hemos localizado todavía) la referencia documental que lo corrobore. Otros muestran una continua movilidad por tierras de la Corona de Aragón atendiendo a sus perspectivas de vida. Algunos otros se afirman en la ciudad de Valencia con la esperanza de tener un futuro. Finalmente, unos pocos generaron una mayor abundancia de documentación gracias al desarrollo de sus actividades económicas, que quedaron registradas por escrito, lo que nos permite acercarnos un poco más a su cotidianeidad en la urbe.

El ejemplo de movilidad nos lo muestra Johan de Bruxelles (1391-1407), 'pintor de casa del molt alt senyor Duch', natural de Bruselas. El 28 de enero 1391 Johan estaba ante Pero Sánchez de Berbegal, lugarteniente de Bernat Desplugues, caballero y baile de Segorbe (Castelló), y de Ferrando Fillach el mayor, justicia de dicha localidad, reunión en la que se procedió a dar lectura a una misiva del señor Duque mediante la cual, con fecha de 2 de enero de dicho año, y desde Barcelona, aquél concedía al pintor la 'tafuera de Sogorp'. Sin embargo, las autoridades segorbinas esgrimían capítulos ordenados por el rey Jaume I donde se prohibía la 'tafuera' en ese municipio. Paralelamente otras referencias bibliográficas sitúan a Johan en esa misma ciudad entre 1390-1391; unos años antes, en 1372, lo sitúan en la población aragonesa de Daroca; en 1402 en la localidad catalana de Cervera; y finalmente se le localiza en Valencia en 1407 cuando firmó una paz por cierta agresión<sup>34</sup>.

Otro ejemplo interesante es el de Anequi Darlinden (1448), 'naturalis de la Sclusa de Flandes'. El 7 de febrero de 1448 se afirmó a sí mismo con maestre Ans Vanderen, natural de la ciudad de Dordre del ducado de Olant, sombrerero habitante en Valencia, presente, por 16 meses para servir y aprender dicho oficio recibiendo una paga final de 6 florines<sup>35</sup>. Anequi se afirmaba a sí mismo, lo que permite intuir que tenía una determinada edad comprendida tal vez entre los 18-25 años. Pero se afirmaba con el también flamenco Ans Vanderen. Aquí observamos claramente una cierta intención de permanencia, así como también unos claros lazos de solidaridad, como es la pertenencia a una misma geografía de origen y el hecho del aprendizaje del mismo oficio.

En ese sentido, en el de la permanencia, el enlace matrimonial con autóctonos pudo también servir para facilitar una mejor integración en la sociedad de acogida. Es una situación que, de forma similar, se percibe entre los flamencos llegados a Canarias y a Mallorca<sup>36</sup>. En el caso que ahora nos ocupa, cuando en 1419 el correo flamenco Andreu de Bruxelles se avecindó en la ciudad de Valencia, su fiador fue su propio

suegro, el corredor de la corte Ferrán Ximénez. No sabemos cuánto tiempo había pasado desde su enlace matrimonial hasta su acto de avecindamiento, pero en ocasiones un individuo podía residir durante años en la ciudad y posteriormente promover el avecindamiento. Pero, además, Andreu no descuidó las conexiones con otros alóctonos, sino que formó parte de una intrincada red de contactos. Así, en 1448, Andreu compartía el pago de un violario con el zapatero alemán Albertus de Colunya. Y este Albertus, en 1451, fue nombrado procurador por el flamenco Rotlán de Notobart. Como vemos, se aprecia un cierto círculo interconectado. De hecho, a partir del análisis del testamento y codicilo de Martín van der Beurse, el profesor Cruselles indicaba que aquél se movía en un estrecho círculo de compatriotas. Su heredero fue su primo Jordi de la Bossa. Además, sus tres albaceas eran flamencos (aunque tal vez Ubel de Colunya pudiera ser alemán). E incluso se menciona en el testamento a otro compatriota residiendo en casa con él. Por tanto, y en opinión del citado autor, aunque sus negocios en la ciudad fueran importantes, se intuye un escaso grado de integración de este comerciante brujeño en la sociedad local<sup>37</sup>.

Precisamente, su prosopografía es una de las que recoge más referencias debido a sus actividades comerciales consignadas ante notario. Martí Borsa (1413-1429+) es tildado de 'mercator flamenco nunc in dicta civitate degenti presenti; mercator Flanden opidanus ville Brugem pro nunc Valencie mercacionis causa residents'. En enero de 1413 Borsa se asoció con Antón Garriga para traer 1.500 cahices de cereal desde Flandes a Valencia. En mayo de 1413 Rodericus Doros alias Dambit y su esposa Margarita, 'comorants' en Valencia, confesaron que Borsa les había restituido 330 florines de oro que Margarita, en primera instancia, le dio, y que Borsa debía reintegrar mediante letra de cambio por su socio en Brujas Bartolomé Bieto. En 1420 Martí sustituía al alemán residente en Barcelona maestro Lambert Derle, sastre, como procurador de los mercaderes alemanes de la Hansa Teutónica residentes en Brujas, Meynardo Vandescena, Johanne Lumich, Luch Scarp y Bertholdo Hemisceda (carta de procura dada en Brujas el 9 de agosto de 1419 ante el burgomaestre y cónsules de dicho lugar), para que en nombre de éstos interviniera ante la curia de Valencia en la cuestión que los enfrentaba con los vizcaínos habitantes de Bermeo, Pedro Roic de Guirra y Otxoa de Roscho, quienes habían capturado una nave de los alemanes llamada Caterina, con sus aperos y útiles. Dichos alemanes facultan a Martí para que pueda litigar en su nombre y llegar a acuerdos y arbitrajes, atendiendo a que se ha buscado ya un árbitro por parte del rey, como es García de Torre, doctor en leyes, comendador de Castellot y consejero real. Tiempo después, en 1422, Borsa indicando que era mercader ciudadano de Valencia, confesaba que Joan Belluga, tejedor de paños de seda de Valencia, a instancia suya y por él, había pagado a Alfonso de Exea, cordelero de Alicante, 60 libras precio de un esclavo sarraceno llamado Azmet. Borsa declara indemne a Belluga. En diciembre de ese año, Borsa confiesa que Estefania, esposa de Ramón Boyl, habitante en Valencia, le ha pagado las 62 libras del precio de una esclava negra sarracena. El 29 de abril de 1423 encabeza dos actos ante el notario Francesc Avinyó, quien no terminó la redacción de los textos, quedando ambos inconclusos<sup>38</sup>. Precisamente en 1423, Borsa figura como arrendador de la tabla del peaje y el peso real sobre el

34. AMS, sig. 172 (1391, enero 28). Mocholi 2012, p. 125; Ruiz 2013, p. 8.

35. APRSCCV, prot. 16704 (1448, febrero 7).

36. Bello, González 1998; Barceló, Ensenyat 2019.

37. Aparici 2018; Cruselles 2007.

38. APRSCCV, prot. 566 (1413, mayo 8), prot. 25305 (1420, marzo 16), prot. 25960 (1422, octubre 28), prot. 22824 (1422, diciembre 22), prot. 1354 (1423, abril 29).

comercio en Valencia, por precio de 140.000 sueldos, situación que repitió en 1425 por otros 141.000 sueldos. También en julio de 1423 reconocía deber al cambista de Valencia Ramón de Castrelleñes 1.600 florines precio de 400 cargas de arroz blanco que en junio le había entregado Marc de Castrelleñes. Todas estas son noticias procedentes de actos ante notario. Pero, como ya hemos indicado anteriormente, también se conserva su libro registro de cuentas que comprende los años 1414 a 1427. A través de dicho manuscrito se confirma que el arroz fue un importante producto comercial en la perspectiva de negocio de Borsa, pues en varios años (1414, 1415, 1423) compró algo más de 73 toneladas y media. Finalmente sabemos de su fallecimiento en mayo de 1429<sup>39</sup>.

Así pues, el conjunto de flamencos documentados en Valencia a mediados del siglo XV lo componen el mozo aprendiz de sombrerero Anequi Darlinden (1448) y su maestro sombrerero Ans Vandarven (1448); el correo Juan de Alequin (1426)<sup>40</sup>; los pintores Luis Alimbrot (1439-1449)<sup>41</sup> y Johan de Bruxelles (1391-1407); el correo Andreas de Bruxelles (1419-1448)<sup>42</sup>; el guantero Johan de la Illa (1418-1425)<sup>43</sup>; el platero Jamfrido de Coramunt (1449)<sup>44</sup>; el tiratero Terri de Medinava (1480)<sup>45</sup>; el sastre Abram Palach (1413)<sup>46</sup>; el apuntador y bajador Nicolau Ram (1417)<sup>47</sup>; el tendero Tilemant Castellroig (1431-1438)<sup>48</sup>; el sombrerero y tendero Johan Pellamant (1446-1457)<sup>49</sup>; los merceros Terrinus de Deventer (1457)<sup>50</sup>, Pedro de Lagan (1425)<sup>51</sup>, Rotlán Notobart (1451)<sup>52</sup>, Gurici Vandervart (1451)<sup>53</sup> y el aprendiz de mercero Jacobo de Lefant (1423)<sup>54</sup>; y los mercaderes Jan Angevin (1416)<sup>55</sup>, Francesc Belda (1444-

- 
39. Verlinden 1985; Hinojosa 2007, pp. 282, 286, 430; Cruselles 2007, pp. 112-114. Sobre su óbito, Arxiu del Regne de València (ARV), prot. 2426 (1429, mayo 14 y 15).
40. Oriundo de Flandes, dicho año llegó a Valencia desde Roma portando una serie de documentos, viaje por el cual recibió 555 sueldos de salario. Hinojosa 2007, p. 355.
41. Pintor natural de Brujas. En 1439 se indica que es 'comorant' en Valencia. En 1441 vivía en la calle de Sant Vicent y fue contratado para pintar una cortina a fin de proteger un retablo de la Trinidad. Avescindamiento oficial en la ciudad de Valencia el 10 de marzo de 1449, por tiempo de 10 años, habitando en la Parroquia de Sant Martí, en la calle del Portal de Sant Vicent. Mocholi 2012, p. 95; Piles 1978, p. 1302; Hinojosa 2007, p. 447.
42. 'Corrigarius comitatus de Brabant nunc Valencie degens'. En 1419 confesaba adeudar a Miquel de Vell, argentero de Valencia, 50 florines razón de préstamo. Poco después, el 5 de septiembre de 1421, y figurando como correo natural de Bruselas, del condado de Flandes, se produce su avescindamiento oficial en Valencia por 10 años, habitando en la Parroquia de Santa Caterina. Fiador es su suegro Ferrán Ximénez, corredor de las Cortes. Piles 1978, p. 678. En 1429, como 'corregerius Valencie civis' actua de testigo en un acto notarial. El 9 de mayo de 1448, Just de Capmany, doctor en leyes de Valencia, confesó que Albertus de Colunya, zapatero alemán, le había pagado 42 sueldos 10 dineros que son parte de los 85 sueldos 8 dineros restantes a pagar de la pensión de violario que Albertus, junto a Andreas de Bruxelles, le hacen cada año en dos mitades, y que pertenece a la pensión de abril. APRCSCCV, prot. 25304 (1419, febrero 17), prot. 25964 (1429, abril 29), prot. 16704 (1448, mayo 9).
43. 'Guanter natural de la Illa de Flandes'. Avescindamiento oficial en Valencia el 16 de junio de 1418, por 10 años, habitando en la Parroquia de Sant Joan. Fiador es Domingo Ibáñez, bossar (bolsero), que está en la Bolsería. Piles 1978, p. 596. En diciembre del 1425 canceló una deuda que, junto a su esposa Isabel, tenía para con el alemán Abel Caltoff, mercader de Colonia, por ciertos productos de mercería. Hinojosa 2007, p. 357.
44. Platero de La Esclusa. Nombra procurador el 21 de marzo, y el 2 de abril percibe cierta cantidad monetaria. Hinojosa 2007, p. 355.
45. 'Tirater natural del comtat de Flandes'. Ciudadano de Valencia, junto a su esposa Isabel Sánchez hace testamento. APRCSCCV, prot. 23901 (1480, febrero 23).
46. 'Sartor de Picardia, degens nunc in dicta civitate'. Testigo de acto de Martí Borsa, mercader flamenco. Aunque Picardía es una actual región francesa, presenta frontera con Bélgica. La indefinición geográfica en ocasiones puede afectar al reconocimiento de la nacionalidad. Por tal motivo lo hemos incluido en el listado, aunque no es propiamente flamenco. APRCSCCV, prot. 566 (1413, mayo 8).
47. Apuntador y bajador natural de Brujas. Se avesinda oficialmente en Valencia el 30 de enero de 1417, por un período de 7 años, indicando que ya hace tiempo que habita en la ciudad, cerca de la lonja de los mercaderes, delante del peso del aceite. Piles 1978, p. 535; Hinojosa 2007, p. 358.
48. 'Botiguer flamench natural del comtat de Flandes'. Avescindamiento oficial en Valencia el 31 de marzo de 1431, por 10 años, habitando en la Parroquia de Santa Caterina, en la puerta Nueva. En 1438 reconoce recibir cierta cantidad de dinero. Piles 1978, p. 957; Hinojosa 2007, p. 355.
49. 'Botiguerius flamenqus sive flamench nunch Valencie residens'. En enero de 1446 confesó deber al mercader de Valencia Bonanat Blanch 30 libras restantes de 56, precio de una esclava de género ruso llamada Caterina que compró. Pocos días más tarde llegó a cierto compromiso con dicha esclava para que, transcurridos 10 años y pagadas 34 libras, ésta adquiriera la libertad. En 1457, con el calificativo de 'capeller' y junto a Terrinus de Deventer, mercero habitante en Valencia, posiblemente de origen flamenco, nombraron procuradores a Joan Guerau, notario, y Pere Mollo, causidico. APRCSCCV, prot. 25971 (1446, enero 13 y 15). El pago del precio de la esclava se canceló el 2 de agosto de 1446. Prot. 18414 (1457, octubre 14).
50. Mercero habitante en Valencia, junto al sombrerero Johan de Pellamán nombra procurador a Joan Guerau, notario, y Pere Mollo, causidico. APRCSCCV, prot. 18414 (1457, octubre 14).
51. Mercero de Holanda, actua en Valencia como procurador del mercader de Colonia Abel Caltoff. Hinojosa 2007, p. 357.
52. 'Mercurius flamench'. En su nombre, y como a heredero de su hermano Luís Notobart, nombra procurador a Albertus de Colunya, zapatero ciudadano de Valencia de origen alemán. APRCSCCV, prot. 18416 (1451, abril 12).
53. 'Mercurii flamenchi'. En nota marginal se indica que se continúa la almoneda de sus bienes 'in quaterno in caupta prothocolli vel notularum inventariorum et almonetarum' del notario Joan d'Aragó, documento que no se ha conservado. APRCSCCV, prot. 18416 (1451, enero 29).
54. De Iprés en Flandes, el 5 de julio se afirmó con el mercero Rodrigo de Flandes para aprender dicho oficio durante un año. Además, entrega a Rodrigo 44 libras en comanda para que negocie con ellas. Hinojosa 2007 p. 357, 428.
55. Mercader flamenco. Mantiene relaciones financieras con Martín Borsa. Hinojosa 2007, p. 355.



1446)<sup>56</sup>, Martí Borsa (1413-1429+), Goli de Cortray (1426)<sup>57</sup>, Johan de Cortrays (1416)<sup>58</sup>, Jacobo Dont (1441)<sup>59</sup>, Johan Enerbout (1393)<sup>60</sup>, Galter de Flandes (1425)<sup>61</sup>, Orlando de Flandes (1467)<sup>62</sup>, Anrich de Flandez (1416)<sup>63</sup>, Fibrant Friso (1441)<sup>64</sup>, Johan Gerard (1436-1438)<sup>65</sup>, Arnau de la Granya (1429)<sup>66</sup>, Arnald de Guant (1428-1443)<sup>67</sup>, Copin de Hont (1442)<sup>68</sup>, Francesch de Ippe (1416)<sup>69</sup>, Copin de La Esclusa (1441)<sup>70</sup>, Henrich Marissis (1421)<sup>71</sup>, Jan de Neve (1415)<sup>72</sup>, Nicolau Piach (1446)<sup>73</sup>, Arnout van der Scueren (1417-1418)<sup>74</sup>. Y otros con ocupación desconocida como Guillem de Coxart (1373)<sup>75</sup>, Johanico Delintra (1429)<sup>76</sup> o Cristóbal Tanchart (1441)<sup>77</sup>.

## CONCLUSIONES

Las líneas anteriores han tratado de mostrar la presencia de gentes procedentes de territorio flamenco y documentadas en la ciudad de

Valencia a mediados del siglo XV. Por un lado, la elección cronológica era importante por cuanto las primeras décadas de esa centuria suelen ser menos conocidas que las de la segunda mitad del siglo. Por otro lado, la presencia de franceses, italianos o castellanos en la ciudad está ampliamente documentada y existe una buena base bibliográfica, aunque no ocurre lo mismo con los flamencos. Bien es cierto, como puede comprobarse en las lecturas referenciadas, que se habla de ellos merced al comercio establecido entre la ciudad mediterránea y los territorios atlánticos, comercio que fue muy dinámico en el transcurso de toda esa centuria. Pero la pretensión de estas líneas era documentar la estancia en la ciudad, la presencia física del individuo, más allá de las relaciones comerciales, y observar en cierta medida la cotidianidad de su vida y del proceso de inserción en el lugar de acogida. A pesar de esa inicial pretensión, buena parte de las referencias documentales hacen mención al ámbito comercial, y del conjunto de 42 flamencos listados, más de la mitad entran en directa conexión con el mundo mercantil y sólo unos pocos se circunscriben a las actividades manufactureras o

56. 'Mercator flamench'. Con la grafía Velda, en octubre de 1444 Bernat Guillem aseguraba la pasa y almendra que Francesc enviaba a Flandes. Hinojosa 2007, p. 358. Testigo en 1446 de un contrato de compraventa del también flamenco Joan Pellamant. APRCSCCV, prot. 25971 (1446, enero 13).
57. Mercader flamenco en Valencia, comercia con madera para ballestas. Hinojosa 1982, p. 165; 2007, p. 356.
58. Mercader flamenco en Valencia, documentado en el comercio de productos vedados. Hinojosa 1982, p. 165; 2007, p. 356.
59. Mercader de Brujas. En mayo de 1441 nombra procurador al mercader flamenco residente en Valencia Arnaldus de Guant. Hinojosa 2007, p. 356.
60. 'Mercator naturalis de Bruges'. Nombró procurador a Johan Çarrovira, mercader ciudadano de Valencia, para en su nombre recibir y aceptar cualquier cosa, mercancía, etc., de su propiedad que llegara a la ciudad de Valencia o a cualquier lugar dentro de los dominios del rey de Aragón, y especialmente para recibir 'illas tresdecim mille sardinas, salsas, sive tresdecim cofinos sardine salse sive roullada' que a él debía hacer llegar un tal Johan de Sanluis, ciudadano de Noya, del reino de Castilla. De otra parte 'duodecim barrills sardine en pols' que le debía traer a Valencia, así como también 'unum tonellum sardinorum arencade que sunt duodecim millars e mig e L sardine'. Çarrovira debe recibirlo todo y venderlo al mejor precio posible, y enviarle el dinero vía de cambio donde Enerbout le indique que estará. APRCSCCV, prot. 977 (1393, enero 3). También lo cita Hinojosa 2007, p. 356.
61. Documentado en Valencia enviando productos vedados a Barcelona, especialmente agujas, productos de latón, cadenas de hierro y cuchillos. Hinojosa 2007, p. 272, 356.
62. Mercader, se avecinda en Valencia el 3 de octubre de 1467 habitando en el Hostal de la Carda. Hinojosa 2007, p. 356. Meses antes, Jaume Ferrer, carpintero ciudadano de Valencia, por similar cantidad que debe a Orlando, le cede sus derechos sobre Marquesia Davaques para cobrar 140 sueldos precio de un 'artibanch'. APRCSCCV, prot. 16705 (1467, abril 8).
63. Mercader flamenco en Valencia. Hinojosa 1982, p. 165.
64. Mercader de La Esclusa. El 13 de octubre de ese año nombra procuradores a Copin de La Esclusa y a Joan Blanch, residentes en Valencia, para recuperar deudas. Hinojosa 2007, p. 356.
65. 'Mercader flamench'. Avecindamiento oficial en Valencia el 3 de marzo de 1436, por 10 años, habita en la Parroquia de Santa Caterina, en la zapatería. Piles 1978, p. 1058. En 1438 reconocía deber a Pere de Santjust cierta cantidad precio de congrio y merluza que le había comprado. Hinojosa 2007, p. 356.
66. Mercader flamenco residente en Valencia. Albacea testamentario del flamenco Martí Borsa, en mayo de 1429. Cruselles 2007, p. 113.
67. 'Mercator flamench Valencie residents'. En 1428 aparece comerciando con corazas en dirección a Flandes, y en 1438 asegurando ciertas mercancías cargadas en Inglaterra. En mayo del 1441 fue nombrado procurador por el mercader de Brujas Jacobo Dont, y en junio era Guant quien nombraba procurador a Francesc del Vayo, mercader segorbino, para recuperar deudas de los mudéjares de dicha ciudad. Hinojosa 1982, p. 165; 2007, pp. 356-357. Confesó en mayo de 1442 que Miquel de Penarroja en nombre suyo, y como a tutor de los diversos herederos de sus hermanos Bernat y Joan, le ha pagado las 20 libras precio de una 'pecie de Camray' que Miquel compró para la boda de Caterina, hermana suya. APRCSCCV, prot. 20710 (1442, mayo 25). En noviembre de 1442 era nombrado procurador por el flamenco Copin Hont, y en junio de 1443 cobró del baile general 560 sueldos precio de una pieza de tela de Cambray destinada para envolver joyas del rey. Hinojosa 2007, p. 357, 442.
68. Mercader de Brujas. En noviembre de ese año nombró procurador a Arnaldus de Guant. Hinojosa 2007, p. 357, 442.
69. Mercader flamenco en Valencia, documentado en el comercio de productos vedados. Hinojosa 1982, p. 165; 2007, p. 357.
70. Mercader flamenco, el 13 de octubre de ese año fue nombrado procurador por el flamenco Fibrant Friso. Hinojosa 2007, p. 357.
71. Mercader flamenco consignado en el registro de Martí Borsa el 28 de junio de 1421. Verlinden 1985, p. 273.
72. Mercader flamenco, en septiembre de ese año mantiene negocios con Martín Borsa aunque no se indica si está en Valencia. Hinojosa 2007, p. 358.
73. Mercader natural de Gante, del condado de Flandes. Avecindamiento oficial en Valencia el 21 de junio de 1446, por 10 años, habitando en la Parroquia de Sant Martí, en el molino de na Rovella. Piles 1978, p. 1234; Hinojosa 2007, p. 358.
74. Mercader flamenco consignado en el registro de Martí Borsa el 17 de septiembre de 1417 y 22 de enero de 1418. Verlinden 1985, p. 271.
75. De Brujas, avecindamiento oficial el 5 de abril de 1373, en la plaza de Predicadores de Valencia. Hinojosa 2007, p. 356.
76. Flamenco alojado en casa de Martí Borsa en torno a 1429. Cruselles 2007, p. 113.
77. De la Esclusa, era nombrado procurador en mayo de dicho año por el tendero alemán Anrich Infant. Hinojosa 2007, p. 358.

artesanas. De hecho, estas informaciones pueden servir de base para un ejemplo microanalítico sobre el desarrollo de ambas actividades, la mercantil y la manufacturera, imbricadas en las relaciones de producción de carácter local, y también en las comerciales de mayor radio geográfico de acción, mostrando estas últimas la capacidad de aligerar la distribución de productos, de utilizar con eficacia los recursos disponibles e incluso de conectar con las redes de distribución vía marítima, con unos productos valencianos de exportación cuyos volúmenes debieron ser relativamente elevados (como el arroz), productos que solían estar destinados a un consumo directo e inmediato por su carácter agropecuario, mientras que se producía la importación de manufacturas flamencas, lo que induce a pensar en una desequilibrada balanza comercial entre ambos territorios. Por otro lado, la riqueza de los datos prosopográficos aportados en este texto es variada. Unas veces complementa o amplía ciertas referencias bibliográficas. En otras permite listar nuevos y desconocidos nombres al conjunto. Con todo, la documentación notarial conservada en Valencia sigue siendo muy abundante y ello permitirá ir profundizando en este aspecto. Por ello, de forma paralela, habrá que calibrar, dentro de lo posible, el influjo que la presencia flamenca supuso para la propia población autóctona antes del advenimiento de Carlos I, influjo que, por ejemplo en el caso de los genoveses artesanos de la seda, resultó destacado tanto desde la vertiente cuantitativa como cualitativa. Estas páginas son sólo un paso más en ese camino a recorrer.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abraham-Thisse, Simone. "Les relations hispano-hanséates au Bas Moyen Age (1-2)". *En la España Medieval*, 14-15 (1991-1992), 123-161 y 249-295.
- Aparici, Joaquín. "Naturales de otros reinos en tierras de la Plana de Castelló durante la edad media". *Seminario Internacional, Identidades urbanas, Corona de Aragón-Italia. Redes económicas, estructuras institucionales, funciones políticas* (ss. XIV-XV), Zaragoza, 2016, 263-278.
- Aparici, Joaquín. "Albertus de Colunya. Alemanes en la ciudad de Valencia a mediados del siglo XV". *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 52 (2018), Universidad de Buenos Aires, 179-199.
- Armenteros, Iván. *Cataluña en la era de las navegaciones. La participación catalana en la primera economía atlántica* (c. 1470-1540). Barcelona: Fundació Ernest Lluch- Editorial Milenio, 2012.
- Asenjo, María; Igual, David. "Mercaderes extranjeros en Valladolid: una ciudad entre dos mares (1475-1520)". *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico*, ss. XIII-XV. Cádiz: Diputación, 2006.
- Aznar, Eduardo. "Andalucía y el Atlántico norte a fines de la edad media". *Historia, Instituciones, Documentos*, 30 (2003), 103-120.
- Barceló, María; Ensenyat, Gabriel. *Flandes i la Mallorca medieval a través dels Pont* (segles XV i XVI). Palma: Documenta Balear, 2019.
- Bello, Juan Manuel. "Mercaderes extranjeros en Sevilla en tiempos de los Reyes Católicos". *Historia, Instituciones, Documentos*, 20 (1993), 47-84.
- Bello, Juan Manuel; González, María del Cristo. "Los otros extranjeros: catalanes, flamencos, franceses e ingleses en la sociedad canaria de los siglos XV-XVI". *Revista de Historia Canaria*, 179 (1997), 11-72; y 180 (1998), 13-68.
- Bennassar, Bartolomé. "Marchands flamands et italiens à Valladolid au XVI<sup>e</sup> siècle". *Valladolid en la Edad Media*, volumen I (1989), 50-70.
- Bochaca, Michel. "Bordeaux plaque tournante des exportations de pastel languedocien vers l'Angleterre et la Flandre: le rôle des Castillans dans la mise en place de nouveaux circuits économiques à la fin du XV<sup>e</sup> siècle". En Eduardo Aznar y Roberto González (dirs). *De mar a mar. Los puertos castellanos en la Baja Edad Media*. La Laguna: Universidad (2015), 257-271.
- Bochaca, Michel. "Sources narratives et histoire maritime: étude comparée de deux récits d'un voyage par mer entre la Flandre et le Portugal (1428 a 1430)". En Lola Badia, Lluís Cifuentes, Roser Salicrú (dirs). *La vida marítima a la Mediterrània medieval. Fonts històriques i literàries*. Museu Marítim de Barcelona. Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Colección Textos i Estudis de Cultura Catalana, nº 232, (2019), 57-74.
- Cruselles, Enrique. "Jerarquización y especialización de los circuitos mercantiles valencianos (finales del XIV- primera mitad del XV)". *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 7 (1988-1989), 83-110.
- Cruselles, Enrique. "El mercado de telas y nuevos paños ligeros en Valencia a finales del siglo XV". *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 19 (1998), 245-272.
- Cruselles, Enrique. "Las colonias de mercaderes y artesanos extranjeros". *Historia de Valencia*. Valencia: Levante, 1999, 169-170.
- Cruselles, Enrique. *Los comerciantes valencianos del siglo XV y sus libros de cuentas*. Castelló: Universitat Jaume I, 2007.
- Desportes, Pablo. "Aragón en el comercio con Flandes (s. XVI)". *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 74 (1999a), 175-199.
- Desportes, Pablo. "El consulado catalán en Brujas (1330-1488)". *Aragón en la Edad Media*, 14-15 (1999b), 375-390.
- Fagel, Raymond. "Cornelis Deque, un mercader flamenco en la Castilla del siglo XV. Un debate sobre el concepto de vecindad y naturaleza entre mercaderes". *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los XIV, XV y XVI*. Burgos, 1995, 241-263.
- Fagel, Raymond. "En busca de fortuna. La presencia de flamencos en España, 1480-1560". *I Coloquio Internacional "Los extranjeros en la España Moderna"*, volumen I, Málaga, 2003, 325-335.
- Finot, Jules. *Étude historique sur les relations commerciales entre la Flandre et l'Espagne au moyen âge*. París (facsimil electrónico disponible en red), 1899.
- González, José Damián. "La universidad de mercaderes de Burgos y el consulado castellano de Brujas durante el siglo XV". *En la España Medieval*, 33 (2010), 161-202.

## BIBLIOGRAFÍA

- Hinojosa, José. "Sobre mercaderes extrapeninsulares en la Valencia del siglo XV", *Saitabi*, 26 (1976), 59-92.
- Hinojosa, José. "De Valencia a Portugal y Flandes. Relaciones durante la edad media", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 1 (1982), 149-168.
- Hinojosa, José. "Intercambios y relaciones entre Valencia y las ciudades marítimas del norte europeo". *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica*, volumen II, Valladolid, 2002, 993-1005.
- Hinojosa, José. *De Valencia a Flandes. La nave della frutta*. Generalitat Valenciana. Fundació Jaume II el Just, 2007.
- Igual, David. "Las galeras mercantiles venecianas y el puerto de Valencia (1391-1534)". *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), 179-205.
- Igual, David. *Valencia e Italia en el siglo XV. Rutas, mercados y hombres de negocios en el espacio económico del Mediterráneo Occidental*. Castelló: Comité Económico y Social, 1998.
- Igual, David. "Vom Feld aufs Schiff. Handel und Export von Reis aus Valencia nach Flandern im Spätmittelalter". *Hansische Geschichtsblätter*, 134 (2018).
- Iradiel, Paulino. "En el Mediterráneo occidental peninsular: dominantes y periferias dominadas en la Baja Edad Media". *Areas. Revista de Ciencias Sociales*, Murcia (1986), 64-76.
- Iradiel, Paulino; Igual, David; Navarro, Germán; Aparici, Joaquín. *Oficios artesanales y comercio en Castelló de la Plana (1371-1527)*. Castelló: Fundación Dávalos Flétcher, 1995.
- Mainoni, Patrizia. *Mercanti lombardi tra Barcellona e Valenza nel Basso Medioevo*. Cappelli, 1982.
- Mingorance, José Antonio. "La presencia flamenca en la Cartuja de Santa María de la Defensión de Jerez de la Frontera". *Atrio*, 18 (2012), 137-150.
- Mocholi, Asunción. *Pintors i altres artífex de la València medieval*. Valencia: Universitat Politècnica, 2012.
- Navarro, Germán. *Los orígenes de la sedería valenciana. Siglos XV-XVI*. Valencia: Ajuntament, 1999.
- Navarro, Germán. "La presencia de grupos extranjeros en la Corona de Aragón (ss. XIII-XV)". *La Corona de Aragón en el centro de su historia. 1208-1458. Aspectos económicos y sociales*, Zaragoza (2009), 161-190.
- Navarro, Germán. "Italianos, franceses y alemanes en la Zaragoza de los reyes católicos". *Seminario Internacional Identidades urbanas, Corona de Aragón-Italia. Redes económicas, estructuras institucionales, funciones políticas* (ss. XIV-XV), Zaragoza, 2016, 245-262.
- Navarro, Germán; Aparici, Joaquín (en prensa). *Els manifestes de les sedes de València (1475, 1512-1513)*. *Fonts històriques Valencianes*. Valencia: Universitat.
- Pifarré, Dolors. *El comerç internacional de Barcelona i el mar del Nord. Bruges a finals del segle XV*. Abadia de Montserrat, 2002.
- Piles, Leopoldo. *La repoblación de Valencia a través de los "llibres de avehinaments" (1400-1449)*. Valencia: Ajuntament, 1978.
- Polonio, Gloria. *Exportación e importación en y desde el Mediterráneo en la Baja Edad Media. Mercaderes, mercancías y rutas comerciales (1349-1450)*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona. Consultable en red, (2012).
- Ruiz, Francesc. "Una obra documentada de Pere Nicolau per al rei Martí l'Humà. El políptic dels set goigs de la Cartoixa de Valldecrist". *Retrotabulum. Estudis d'art medieval*, 8 (2013), 1-43.
- Sevillano, Francisco. "De Venecia a Flandes (vía Mallorca y Portugal, siglo XIV)". *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, XXXIII, 808-809 (1968), 1-33.
- Verlinden, Charles. "El registre del mercader de Bruges Martin Van der Beurse (1414-1427)". En A. Furió (ed). *València, un mercat medieval*. Valencia: Diputació, (1985), 265-275.
- Viña, Ana. "Los flamencos en Canarias en el siglo XVI. ¿Una comunidad extranjera? Especificidades en la isla de la Palma". *Revista de Historia Canaria*, 194 (2012), 161-191.